

# TIENES MI PALABRA

Álex G. Coronado y Javier R. Casado

Durante el fin de la pasada legislatura se produjo un cambio notable en los modos de hacer política. Como si se hubiera despertado el sentido del oído entre los representantes de los diferentes partidos, repentinamente comienza a percibirse de una forma más atenta el sentir y la opinión pública. En la calle, por otra parte, se ha hecho un mayor uso de las posibilidades comunicativas de los medios más accesibles, como internet (a través de blogs, foros, el portal *YouTube*, etc.), aprovechando este momento en que se escucha —o, por lo menos, se oye. El resultado ha sido un intercambio de solicitudes, quejas y prefabricadas promesas de enmienda

—electorales— que engrosan una enorme lista de dimes y diretes en forma de pujas al mejor postor en las urnas.

Mediante la acción *Tienes mi palabra* se pone en evidencia ese trato personalizado, esa escucha entregada y esa necesidad de atención inmediata que urge a ambos representantes de sendos partidos opuestos, entre los que se debate el resultado final de las elecciones. Ya no se habla en general, sino que se exhorta en segunda persona, centrándose en las peticiones particulares de cada individuo y derivando esta situación en una interacción imposible de respuesta automática.



# YOU HAVE MY WORD

At the end of the previous administration, a notable change came about in the way of doing politics. A greater attention to public opinion and feeling could suddenly be perceived, as though the sense of hearing of the representatives of different parties had awakened. In the street, on the other hand, there was a greater use of the communicative possibilities of the most accessible media such as the internet (through blogs, forums, the *YouTube*, etc.), to take advantage of this moment of listening, or at least of hearing. The result was an exchange of requests, complaints and prefabricated —electoral— promises of rectification, which add to an enormous list of statements in the attempt to be the highest bidder at the ballot boxes.

The action *You have my word* shows up this personalised treatment, this dedicated listening and this need of immediate attention that urges both representatives of the opposing political parties, who fight for the final result of the elections. There is no more speaking in general, but instead exhortations in the second person, focusing on the specific requests of each individual and steering this situation to an impossible interaction of automatic responses.

